

# *El conocimiento de España a través de las traducciones francesas de obras literarias españolas publicadas entre 1870 y 1914*

## ***Introducción : el planteamiento del problema***

Generalmente en un coloquio o congreso de hispanistas se suele estudiar un aspecto, o varios aspectos, de la cultura española o/y latinoamericana desde el país de referencia, como parece lógico, ya que se trata de extender el conocimiento sobre el tema propuesto. Ahora bien, el tipo de conocimientos que se persiguen responde a una concepción epistemológica previa que permanece implícita, si bien los predetermina en parte por el correspondiente enfoque y el campo de investigación seleccionado. En el caso que nos interesa esta concepción consiste en estudiar el hecho español, tomándolo por objeto, como lo pudiera hacer un científico de ciencias naturales, un entomólogo por ejemplo, es decir aislando el objeto del estudio, como si no existiera ninguna clase de interrelación entre las dos sociedades, la observada y la del observador. En una palabra, los Pirineos siguen haciendo de barrera completamente estanca, según un esquema mental que corresponde a una visión nacionalista a todas luces obsoleta, y no nos planteamos cuál es la imagen preconcebida del vecino hispano que vehicula la cultura francesa, imagen interiorizada e inconsciente y de la que nosotros dependemos como hispanistas (a modo de ejemplo de esta dependencia podemos recordar las consecuencias visibles que tuvieron el acceso de España a la democracia y luego su entrada en la

Comunidad Europea con el repentino éxito que conocieron los estudios de Español entonces).

Esta noción de la imagen del Otro y la conciencia de la importancia del papel que desempeña en la vida social, cultural en este caso, la ilustra el poder, hoy, de los medios que reflejan un mundo que se cifra en la comunicación. Pero sin que nos demos cuenta a menudo, nuestras propias investigaciones sirven de base documental para la construcción de tales imágenes.

Ahora bien la literatura es, lo sabemos, el medio de conocimiento más fiel y más profundo de los comportamientos vitales así como de la sensibilidad propia de una colectividad y la expresión más perfecta de la alteridad cuando se contempla desde otra tradición cultural. De ahí la importancia, nunca lo suficientemente ponderada, de la traducción como medio de acercamiento al Otro.

Así ante tan sonada fecha como ésta de 1898, incluso desde el punto de vista literario, se me ocurrió, desde la otra vertiente de los Pirineos, la siguiente pregunta : ¿ cuál era por entonces el conocimiento que se podía tener en Francia del país vecino a través de la lectura en traducción de obras literarias españolas ?

He escogido estas fechas de 1870-1914 porque representan para Francia estos decenios que van desde la guerra de 1870 hasta la primera Guerra Mundial el final real del siglo XIX, al mismo tiempo que enmarcan bastante bien la fecha de 1898, pero este tipo de delimitación conlleva, no lo niego, cierta arbitrariedad.

Mi pregunta aparentemente sencilla – qué obras españolas se podían leer en francés por entonces – encubría un entramado tan complejo de conocimientos previos que, en vez de ofrecer resultados, presentaré más bien orientaciones para la investigación.

De hecho el problema que planteo es el de la recepción de España y, más precisamente de la literatura española, en Francia, y, primero el de las condiciones del estudio de esta recepción. Y ahí surgen las dificultades ya que está más o menos todo por hacer. Estudiar el problema de la recepción de España en Francia supone volver la mirada hacia la sociedad francesa, comprender cuáles eran sus intereses y curiosidades en aquel momento, los cuales determinaron la labor de editores y traductores y la selección de las obras traducidas. Sería preciso poder tomar en cuenta el papel de la prensa francesa en aquellos años, de la crítica literaria en particular en periódicos y revistas, y, también, el lugar asignado a la enseñanza del español en el sistema escolar por el grado de integración en la cultura francesa que este lugar supone y la consiguiente creación de un público curioso en torno pero que no sabe la lengua (es de recordar que se instauró oficialmente la enseñanza del español en Francia en 1900).

Hasta ahora no se ha sistematizado este estudio.

Se me dirá acaso que mi enfoque releva más bien del ámbito de la literatura comparada. No es cierto por las siguientes razones : lo que llamamos literatura comparada consiste en estudiar – en « comparar » – sistemas textuales 1º) contemplándolos únicamente desde el enfoque francés del estudio del texto, o sea tomando como standar literario y único código de lectura el canon francés, lo que « desequilibra » o « distorsiona » inevitablemente la comparación 2º) (y más grave) desligando la obra literaria estudiada de su contexto social, es decir apartando el texto de sus referentes connotativos, así como de la visión colectiva de la que es una expresión. Se le quita así a la obra extranjera parte de su significado como obra viva para sus lectores naturales. Una auténtica literatura comparada cotejaría textos contemplándolos desde su cultura y sociedad de referencia, insertándolos en su propia tradición literaria y en su contexto sociohistórico.

### **El problema de las fuentes para el conocimiento de las traducciones**

El primer obstáculo con el que tropecé radica en la escasez de fuentes organizadas. Existen, sí, algunos repertorios o diccionarios : son pocos y de tipo general, abarcan un gran número de lenguas lo que supone una inevitable superficialidad . No he encontrado monografías que recogieran las obras literarias

---

1

La obra más reciente es el *Dictionnaire universel des traducteurs* de Henri Van Hoof, Ginebra, Slatkin, 1993, quien escribe en el prefacio que más de una vez la Federación Internacional de Traductores ha evocado « el proyecto de una Historia general de la traducción » pero sin lograr llevar a cabo tan ambicioso proyecto. Este mismo diccionario informa sobre los traductores del siglo XX pero no da la totalidad de las obras traducidas por cada uno de ellos y carece de un índice que facilitaría su consulta por lenguas.

Edmond Cary : *Les grands traducteurs français*, Ginebra, Georg & Cie, 1963.

Más especializada es la obra de P. Chavy : *Traducteurs d'autrefois : Moyen -âge et Renaissance*, Ginebra, 1988, y sobre este modelo sería preciso realizar otros catálogos por siglos y/o tipos de obras.

Especializado también es el *Répertoire bibliographique des traductions et adaptations du théâtre étranger du XVIe siècle à nos jours*, realizado por la Responsable de la Biblioteca des Arts et Métiers, M. Horn-Montval, París, 1958-1967. Así como la obra de J. P. Van Schoote : *Les traducteurs français des mystiques*, 1963.

traducidas del español ni estudios centrados sobre el tema . (Puede verse ahí otra vez, sin duda, el reflejo de cierta concepción nacionalista que tiende a ignorar la importancia del papel de las traducciones en la formación de la propia sensibilidad cultural).

Volviendo a mi pregunta inicial, quedaba repasar, completándolos entre sí, los Catálogos de la Biblioteca Nacional de París y el Catálogo de traducciones de la UNESCO, a partir de una selección de los mismos autores debidamente recogidos por las Historias de la Literatura Española, con las lagunas que esto supone. Este procedimiento es, a todas luces, aleatorio porque una Historia de la Literatura nacional recoge una selección de autores y obras en función de un canon que le es propio y que no corresponde del todo ni a la realidad vital del momento ni a los intereses de la sociedad vecina y, así, puede darse el caso de que se traduzca una obra menor que no recogerá luego el canon literario pero que, sin embargo, en su momento, llamó la atención del país vecino por tratar un tema circunstancial de moda en ambas sociedades, interés atestado precisamente por una traducción. (He podido comprobar, tratándose de otra época – el siglo XVI – que obras menores, hoy poco conocidas o incluso sepultadas en el olvido en España, se merecieron traducciones por tratar temas de interés compartido entonces de uno y otro lado de los Pirineos, como lo pudo ser, por ejemplo el duelo en los siglos XVI -XVII .)

Me limitaré pues, de momento, a presentar unas pocas observaciones provisionales hechas a partir de unas calas, fijándome en algunos autores traducidos y en las fechas de traducción de sus obras.

---

2

Un acercamiento a este tema se encuentra en el artículo de Amelia Sanz, « Encore et autrement : les traductions de l'espagnol en France entre 1880 et 1910 » in *Revue de Littérature Comparée*, 2, 1995, p. 178-192, artículo que tuvo la amabilidad de enseñarme. Proponiéndose A. Sanz estudiar « le processus de lecture sélective et de réécriture, la décomposition et recomposition que réalise le traducteur en fonction des obligations imposées par le code d'arrivée » llega a la siguiente constatación : « En tout cas et dès maintenant, nous croyons pouvoir affirmer qu'une année comme 1880 ne fait pas date dans le domaine des traductions espagnoles en français, car l'emprise de l'image de la littérature et du pays est plus forte que les contacts purement externes. » (p.180). Este artículo da una buena muestra del trabajo arqueológico necesario previo a cualquier cotejo, dejando paso el enfoque lingüístico del principio a un ensayo polémico de historia de la literatura en traducción en una óptica que hubiese respondido mejor a un enfoque sociológico de la cuestión. A. Sanz ha realizado un gran trabajo rastreando varias revistas de la época en busca de ejemplos, pero no ha sistematizado la búsqueda pues no era su propósito ( no remite a ninguno de los grandes catálogos generales que citamos a continuación).

La *Bibliographie de la France*, el *Catalogue General de la librairie française* y el *Fichier d'œuvres espagnoles* constituido por Daniel Devoto.

4

Es el caso por ejemplo de los *Diálogos de la phantástica philosophía* (1582) de Francisco de Miranda Villafañe, obra traducida y anonimada por Gabriel Chappuys en 1587.

## Las traducciones canónicas

Ante todo, conviene señalar el peso de la tradición : se siguen reeditando o publicando traducciones nuevas de algunas obras clásicas. Se reedita en 1873 *La Célestine* (Germond de Lavigne) de 1841 ; en 1883 el mismo traductor ofrece una traducción de Lope de Rueda y de Juan de Timoneda.

En 1886 sale la traducción de *Lazarillo de Tormes* de Morel Fatio.

*Don Quijote* da lugar a varias traducciones : en 1884 (Oudin et Rosset), en 1892 (Delaunay), 1903, 1905, y a traducciones adaptadas para un público joven (1893, Mallat de Bassilan ; Filleau de Saint Martin ; edición según la traducción de Florian en 1900).

Se traducen algunas novelas ejemplares : *Le Licencié Vidriera*, (R. Foulché Delbosq) y *La Jitanilla* (Jacques Soldanelle) en 1892 ; *Rinconete y Cortadillo* (Louis Viardot) y *Le Captif* (Auguste Dorchain) en 1898.

En 1874 sale una reedición de una antología de *Œuvres dramatiques de Lope de Vega* (Eugène Baret 1869/70).

En 1881 se editan por tercera vez *Les Chefs d'œuvres du théâtre espagnol* traducidos por M. Damas Hinard en 1861 y 1869.

En 1900 : *Les chefs d'œuvre du théâtre espagnol ancien et moderne* (Clément Rochel) .

Se publican en 1898 por primera vez en francés, según reza el título, algunos *Drames religieux* de Calderón (Leo Rouanet), así como *La nef des marchands*, auto sacramental d'après Calderón de la Barca, del abbé Hoornaert, en Bruselas.

Estas traducciones sólo confirman el conocimiento canónico de las obras maestras que se consideran imprescindibles en la biblioteca del hombre culto. Es de notar su reducido número si lo comparamos con la riqueza de la literatura áurea y la auténtica tradición de traducciones francesas de Shakespeare en el siglo XIX aunque también sería preciso tomar en cuenta las « imitaciones » que, a veces, se aparentan

---

5

Indico entre paréntesis el nombre del traductor, para evitar repeticiones ociosas.

6

Contiene catorce obras : *L'Étoile de Séville* ; *Le meilleur Alcalde est le Roi* ; *Amour et Honneur* ; *Le cavalier d'Olmedo* ; *Le mariage dans la mort* ; *Le châtement sans vengeance* ; *Mudarra le Bâtard* ; *Les caprices de Bélise* ; *L'eau ferrée de Madrid* ; *Le chien du jardinier* ; *Le certain pour l'incertain* ; *La Demoiselle servante* ; *Aimer sans savoir qui* ; *La fausse ingénue*.

7

De Lope de Vega : *La petite niaise* ; *Le châtement sans vengeance* ; *La jolie fille de Séville* ; de Tirso de Molina : *Le timide au Palais* ; de Moreto : *Dédain pour dédain*.

más a traducciones no declaradas que a obras nuevas . Si bien las nuevas traducciones de obras canónicas se hacen necesarias por el conocido envejecimiento propio de cualquier traducción, es de notar que no solamente no aportan ningún conocimiento sobre la sociedad española contemporánea sino que incluso contribuyen en mantener una imagen estereotipada y atemporal que hace necesario el indispensable complemento de traducciones de obras contemporáneas para un conocimiento vivo de la realidad española del momento.

## Las traducciones de obras contemporáneas

### E. de Pardo Bazán

Aparentemente la condesa de Pardo Bazán es la autora que, con B. Pérez Galdós, goza de más traducciones al francés casi inmediatas. Se traducen así, en el periodo que nos interesa, cinco novelas, dos cuentos y un ensayo que son por orden de aparición en Francés :

*Le Naturalisme* (Albert Savina), París, E. Giraud, 1886, (*La cuestión palpitante*, 1883).

*Bucolique* (L. García Ramón), París, A. Savine, 1887, (*Bucólica*, 1885).

*Deux contes espagnols*, *Revue Bleue*, SER. 4 :8. 1897.

*Le Château de Ulloa* (A. Fortin), París, Hachette, 1910, (*Los pazos de Ulloa*, 1886).

*Mère Nature* (J. Demarès de Hill), París, Hachette, 1911, (*Madre Naturaleza*, 1887).

*Mystère !* (Mmes Maurice Max et Mary Plancke), París, Le Temps, 1913, (*Misterio*, 1902).

*La Tour de la reine More* (M. Demarès de Hill), París, P. Lethielleux, 1912, (¿ ?).

### Benito Pérez Galdós

De la considerable producción galdosiana, publicada en su mayor parte antes de 1910, sólo he encontrado cinco novelas traducidas por los contemporáneos :

*Marianela* (A. Germond de Lavigne), París, Hachette, 1884, (*Marianela*, 1878).

*Doña Perfecta* (J. Lugol), París, E. Giraud, 1885, (*Doña Perfecta*, 1876).

*L'Ami Manso* (J. Lugol), París, Hachette, 1888, (*El amigo Manso*, 1882).

*Miséricorde* (Maurice Bixio), París, Hachette, 1900, (*Misericordia*, 1897).

*Le roman de sœur Marcela* (L. de L.) (¿ ?), París, Calmann Lévy, 1902.) (¿ ?)

### **P. A. de Alarcón**

Sale en 1891 *Un Tricorne* (Max Deleyne), París, Flammarion (*El sombrero de tres picos*, 1874) ; en 1893 *La Prodigue* (Max Deleyne), París, Hachette (*La Pródiga*, 1882) ; 1894 *Le finale de Norma* (Madinier), París, Vanier (*El final de Norma*, 1855) ; en 1900 *Le Capitaine Hérisson* (Mme Th. Huc), París, Flammarion (*El Capitán Veneno*, 1881).

### **A. Palacio Valdés**

*Sœur Saint-Sulpice* (Mme Th. Huc (Max Deleyne), París, Ollendorff, 1903, (*La hermana San Sulpicio*, 1889), œuvre qui connaîtra deux autres traductions en 1929 et 1944.

*La Foi* (Jules Laborde), París, Librairie des Annales politiques et littéraires, 1910, (*La Fe*, 1892).

*La joie du capitaine Ribot* (Mme Camille Du Val Asselin), París, Libr. des Annales politiques et littéraires, 1909, (*La alegría del capitán Ribot*, 1899).

Se publicarán más tarde las traducciones de algunas otras obras.

### **Vicente Blasco Ibáñez**

*Terres maudites* (G. Hérelle), París, Calmann Lévy, 1902, (*La Barraca*, Valencia 1893-1894).

*Boue et roseaux* (Maurice Bixio), París, Hachette, 1905, (*Cañas y barro*, Valencia, 1902).

*Fleur de mai* (G. Hérelle), París, Calmann Lévy, 1905, (*Flor de Mayo*, Valencia, 1895).

*Arènes sanglantes*, (G. Hérelle), París, Calmann Lévy, 1910 (y 1939) (*Sangre y arena*, Valencia 1908).

Se siguen traduciendo unas quince novelas en los años que siguen, si bien es notable el retraso con que aparecen algunas traducciones – por ejemplo *¡Viva la República!* Valencia 1893-1894, se traduce sólo en 1930- lo que sugiere que se hace una selección de las obras a traducir en función de criterios ideológicos y comerciales que sería interesante elucidar.

### **Pío Baroja**

Es notable a la vez el retraso con el que se traduce a Pío Baroja, siendo la primera obra traducida *La sensualidad pervertida* (*Essais amoureux d'un homme ingénu*) que conoce dos ediciones en 1924, afirmándose poco a poco el éxito creciente y continuo de este escritor : en 1964 R. Marrast traducirá *Camino de perfección* (1900), (*Chemin de perfection*) traduciéndose en total unas quince novelas en el transcurso del siglo.

### Unamuno

Otro tanto pasa con el autor de *En torno al casticismo* (1895), primera obra traducida en 1923 (*L'essence de l'Espagne*). Es de notar que se tradujeron varias de sus obras en los años recientes, coincidiendo este interés con el nuevo papel de la España democrática en el escenario internacional.

Una obra maestra como *La Regenta* de **Clarín** (1884) se traducirá un largo siglo después, en 1987, pero en cambio Jacques Parcher tradujo *Sotileza* (1885) de **J. M. de Pereda** en 1899 para Hachette...

**Valle Inclán** permaneció desconocido durante gran parte del siglo, pero sí se tradujeron obras de **Echegaray** ...

Obras tan de actualidad a finales de siglo como el *Idearium español* (1897) de **Ganivet**, *Hacia otra España* (1899) de **R. Maeztu** siguen inasequibles a quien no lee el castellano.

*España* (1909) de **Azorín** (Martínez Ruiz) se publicará en Francés en 1929 : *Espagne* (G. Pillement) después de *Entre España y Francia* (1916) : *Entre l'Espagne et la France, pages d'un francophile* (Albert Glorget, 1918).

De estas pocas calas se puede aventurar que en la publicación de traducciones se privilegian valores seguros como algunas (siempre las mismas) obras del siglo de oro ; luego se traducen algunas obras que responden a intereses del momento en Francia y para las cuales existe ya un público previamente sensibilizado como las novelas de E. de Pardo Bazán por la cuestión del naturalismo.

En todo caso la mediación circunstancial es compleja al depender la decisión de traducir de la recepción de las obras en el país de origen, recepción que constituye un índice comercial para el editor francés así como del tipo de público susceptible de interesarse por estas posibles traducciones. Por otra parte las esperas del público están condicionadas por el conocimiento previo que tiene del país y de su literatura, conocimiento a su vez mediatizado por la imagen transmitida por su propia literatura nacional : el público francés de entonces se ha forjado su imagen de España a través de escritores románticos como Mérimée (*Carmen* 1845) o Victor Hugo ... Este condicionamiento literario falsea de alguna manera la relación con la literatura vecina, al dar de España la imagen que corresponde a la sensibilidad y al imaginario del público francés. Es de recalcar que *La femme et le Pantin* de P. Louys sale precisamente en 1898 – como se sabe la novela transcurre en Andalucía y relata el proceso de fascinación amorosa de un francés por una joven andaluza que se burla de él. Está claro que en 1898 al público francés le importa muy poco, si es que no lo ignora por completo, « el problema de España » y que, de una manera general, no busca

ensanchar su horizonte mental sino tan sólo entretenerse sin arriesgar el más mínimo la pérdida de sus creencias y demás opiniones consabidas. Esta actitud que corresponde sin duda a un ambiente ideológico propio del nacionalismo triunfante finisecular de ciertos estratos sociales explicaría por ejemplo el retraso que conocieron las traducciones de Pío Baroja ...

## Conclusión

Si vuelvo a mi pregunta de partida : ¿ qué conocimiento de España era posible adquirir a través de las traducciones de obras literarias entre 1870 y 1910 ? llaman la atención dos elementos : el primero es de tipo instrumental y estriba en la falta de estudios sistematizados que recojan las obras traducidas. La segunda es la pequeña cantidad de traducciones que he podido recoger, trátase de la literatura áurea o de la de la Edad de Plata.

Para un conocimiento de las condiciones de la recepción de España en Francia sería pues preciso realizar unas monografías que tengan como objeto alguno de los puntos siguientes :

1) llevar a cabo una investigación sistemática para recoger autores, obras y traductores ;

2) estudiar de modo sistemático el mecanismo de selección de las obras traducidas, tanto a nivel literario como a nivel comercial ;

3) estudiar la recepción en España y en Francia de estas obras a partir de los periódicos y revistas literarias del momento en cada país ; esta investigación resultaría de gran interés ya que informaría al mismo tiempo sobre la recepción de las obras traducidas, a través de las críticas que se hicieron y aclararía los mecanismos sociales internos de la difusión cultural (el porqué de la selección de ciertas obras desde un punto de vista ideológico a la vez que comercial – número de tiradas – es decir tomando en cuenta tanto a los editores como al público) ;

4) estudiar también por la producción francesa relacionada con España : desde la literatura de viajes ( señala A. Sanz que el *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal* de Germond de Lavigne de 1859 se reedita en 1861, 1880, 1883 y 1890...) hasta las obras literarias francesas de más éxito que forjaron una imagen particular de España.

Esta lista no es exhaustiva por supuesto ...

**Jacqueline FERRERAS**  
**Université de Paris X - Nanterre**